

JÓVENES TUTELADOS Y TRANSICIÓN A LA VIDA INDEPENDIENTE: INDICADORES DE ÉXITO¹

INDICATORS OF SUCCESS OF YOUNG PEOPLE IN CARE IN THEIR TRANSITION INTO INDEPENDENT LIFE

Mercè **Jariot Garcia**²
Josefina **Sala Roca**
Laura **Arnau Sabatés**

Universidad Autónoma de Barcelona. Facultad de Ciencias de la Educación
Barcelona, España

RESUMEN

La transición a la vida independiente de los jóvenes tutelados por la Administración requiere el diseño de planes y actuaciones que se inicien en los centros y se mantengan después que los abandonen. El objetivo de este artículo es conocer cómo se desarrolla esta transición y como es vista por los diferentes implicados, con la finalidad de establecer propuestas educativas que les ayuden a transitar exitosamente. Se recogió información de 21 jóvenes extutelados de Cataluña y de 43 educadores a partir de entrevistas en profundidad. Se han combinado métodos cuantitativos (descriptivo y comparativo) con métodos cualitativos, con el fin de explicar mejor los datos. Los resultados muestran que éstos jóvenes tienen un alto porcentaje de fracaso y movilidad escolar, escasa formación para el empleo, inestabilidad laboral y ocupación de empleos de baja cualificación. Perciben la tutela como fuente de oportunidades educativas que no les ofrecía su hogar biológico. Los factores que explican el bajo rendimiento académico y el fracaso escolar son: alta movilidad escolar, baja autoestima académica, escasa motivación, necesidad de trabajar para mantenerse una vez cumplidos los 18 años, escaso o nulo apoyo familiar, no disponer de

¹ Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación financiado por el MEC (SEJ2007-61027/EDUC). Agradecemos a la FEDAIA su implicación, al facilitarnos el acceso a los centros y su participación en la discusión de instrumentos y resultados. Agradecemos el interés de la DGAIA en la realización del estudio. Agradecemos especialmente a los centros que participaron en esta investigación, todo el tiempo dedicado y su preocupación por los jóvenes que tienen a su cuidado. Esperamos que esta investigación pueda aportar elementos significativos que puedan ayudar a diseñar intervenciones y políticas que maximicen las posibilidades de transición a la vida independiente de los jóvenes tutelados.

² *Correspondencia:* Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Autónoma de Barcelona. Correo-e: Merce.Jariot@uab.cat

espacios para el estudio y no recibir atención para realizar las tareas escolares. Las acciones de orientación realizadas no favorecen que mantengan una vinculación con el sistema educativo una vez cumplidos los 16 años; se orientan hacia la búsqueda y consecución de un empleo, sin desarrollar actuaciones orientadoras que incidan en el mantenimiento y progreso en el mercado laboral.

Palabras clave: Transición a la vida activa, Orientación sociolaboral, Centros Residenciales de Acción Educativa, Protección a la infancia

ABSTRACT

The transition to independent living for young people in care requires the design of plans and actions that are initiated in the residential centers and continue after they leave. The aim of this article is to further understand how this transition takes place and how it is seen by those that are involved, in order to establish educational proposals to help them navigate successfully. Information from 21 young people in care in Catalonia and 43 educators were collected from interviews. Quantitative methods have been combined (descriptive and comparative) with qualitative methods, in order to best explain the data. The results show that these young people have a high percentage of failure and school mobility, limited training for employment, job instability and a career of low-skilled jobs. Foster care is perceived as a source of educational opportunity that was not offered to them in their biological home. The factors behind poor academic performances and school failure are: high school mobility, low academic self-esteem, poor motivation, the need to work to support themselves after the age of 18, little or no family support, no spaces available to study and not receiving attention for homework. The actions of guidance made no favor to maintain a link with the education system after the age of 16 years; they are geared towards finding and achieving employment without developing guiding actions aimed at maintaining and progressing in the labor market.

Keywords: Transition to adulthood, Professional Guidance, Residential Care, Child welfare

Introducción

Uno de los problemas de los jóvenes acogidos en centros residenciales de acción educativa (CRAES) cuando salen de ellos a los 18 años es la pérdida del apoyo –económico, educativo, afectivo– que recibían durante su tutela (Bravo & Fernández del Valle, 2003). Cuando no están aún preparados para ser independientes están obligados a independizarse (Turró & Cortés, 2004; Rodríguez Gómez, 2006; Avery & Freundlich, 2009; Montserrat & Casas, 2010). Experimentan muchas dificultades para vivir de forma autónoma y muchos acaban volviendo con la familia biológica de la que fueron separados (McCoy, McMillen & Spitzanagel, 2008). Estudios realizados en España muestran que el 60% de ellos vuelve al hogar familiar al salir del centro (Fernández del Valle, 2008), en Cataluña solo el 33,6%. Algunos no pueden regresar a su núcleo familiar y tampoco cuentan con un referente positivo que les sirva de apoyo y orientación (Rodríguez Gómez, 2006).

Stein (2008) señala que el proceso de transición de estos jóvenes a la vida adulta pasa por diferentes etapas: desinternamiento, transición, e integración social y que éste es cada vez menos lineal y estructurado, rompiendo con el ciclo tradicional de estudios–trabajo–independencia. Factores como la estabilidad en el empleo, la relación de pareja, el tipo de familia y la relación con

los familiares determinan diferentes tipos de trayectorias y transiciones (Fernández del Valle, 2008). Con lo que cada vez cobra más importancia su planificación para poder afrontar los cambios (Rodríguez Gómez, 2006; Stein, 2008).

Algunas investigaciones han mostrado que muchos de los jóvenes tutelados no logran realizar el proceso de transición de forma exitosa, observándose: altos índices de paro, subempleo e inestabilidad laboral (Cook, 1991, 1994; Blome 1997; Courtney, Piliavin, Grogan-Kaylor & Nesmith, 1998, 2001; Pinkerton & McCrea, 1999; Collins, 2001; Broad, 2005; Courtney et al., 2005; Dixon & Stein, 2005; De la Herrán, García & Imaña, 2008); ingresos por debajo del nivel de pobreza (Dworsky, 2005); e incluso que muchos acaben encontrándose «sin techo» (Lenz-Rashid, 2006; Dixon, 2007).

Los principales factores que podrían explicar las dificultades en los procesos de transición son: bajos niveles académicos, abandono prematuro de los estudios, falta de aspiraciones y expectativas, pobres entornos sociales y escaso apoyo social (Panchon, 1999; Bravo & Fernández del Valle, 2001, 2003; Farruggia, Greenberger, Chen & Heckhausen, 2006; Martín, Muñoz, Rodríguez & Pérez, 2008; Montserrat, Casas & Bertrán, 2010; Naccarato, Brophy & Courtney, 2010; Montserrat & Casas, 2010).

Como señalan Avery & Freundlich (2009) la familia aporta al joven en desarrollo, un capital social que será clave para su inserción en la sociedad, ofreciéndole los recursos interpersonales con los que podrá encontrar y aprovechar las oportunidades de la vida. Se forma como resultado de las relaciones entre padres e hijos y se intensifica cuando la familia se halla imbuida en las relaciones sociales con otras familias e instituciones de la comunidad. Un alto porcentaje de jóvenes son desinternados con déficits significativos en capital social, puesto que tienen poca relación o conexión con padres, familia extensa u otros adultos significativos que pueden proporcionarles apoyo para poder realizar una transición exitosa a la vida independiente. Los expertos consideran que uno de los déficits de los centros residenciales españoles es el escaso o nulo trabajo con la familia (Bravo & Fernandez del Valle, 2001; Martín, Torbay & Rodríguez, 2008).

La familia tiene un papel relevante en la definición de la trayectoria educativa y laboral del joven: le ubica históricamente; modela su carácter, sus modos de creer, valorar, sentir y obrar; le avala y promueve ante las redes de sociales; le ayuda a percibir el papel de la profesión, a convivir con el hecho laboral, a conocer profesiones, descubrir su vocación profesional y construir su proyecto laboral (Vidal & Ortega, 2003; Cobacho & Pons, 2006; Carbonell, 2010). Sin ella, los jóvenes deben realizar un sobre esfuerzo personal y compensarlo a través de un curriculum extraordinario o con una alta capacidad de adaptación (Vidal & Ortega, 2003). Si no disponen de redes de apoyo social se ven abocados a obtener empleos precarios e inestables (Cobacho & Pons, 2006).

Muchos jóvenes tutelados carecen de ese capital social por lo que las instituciones responsables de su educación deben suplir este rol de la familia. En Cataluña, organizaciones no gubernamentales han llevado a cabo experiencias de apoyo en su transición a la vida adulta como el programa «Punt de Referència» a partir de una persona referente que ayuda al joven a conseguir su autonomía (Turró & Cortes, 2004). Numerosas fundaciones ofrecen pisos asistidos y soporte económico para seguir estudiando. No obstante, son iniciativas que no siempre pueden llegar a toda la población extutelada, ni compensar todos los déficits acumulados antes del desinternamiento. El informe del «sindic de greuges» de Cataluña (2009) evidenció la insuficiencia de apoyos que reciben al salir de los centros. Menos de la mitad participa en el programa de apoyo a la transición a la vida adulta de la administración. Además, el desigual acceso a estos programas repercute sobre todo en los que les va a ser más complicada la entrada en el mercado laboral debido a sus dificultades (conductas disruptivas, deficiencias, problemas de autonomía, etc.).

El ambiente familiar y cultural donde ha vivido el joven antes de su entrada al centro puede ser una de las causas de los malos resultados en la inserción sociolaboral, estudios han comprobado que la inserción social es mejor en los jóvenes acogidos en familias que en los que son acogidos en centros residenciales (Dixon, 2007).

Otro factor que incide en éxito es el tiempo de permanencia en el centro. Courtney et al. (2001) encontraron que los jóvenes que salían de estos a edades más tardías obtenían mejores resultados en educación e inserción laboral.

El centro residencial es un recurso alternativo al medio familiar que asume la educación integral de los jóvenes por lo que, entre otras cosas, debería acompañar la adquisición de las competencias de empleabilidad y su transición.

Método

La investigación presentada se plantea como objetivo analizar la intervención desarrollada para facilitar la transición de los jóvenes a la vida independiente desde una doble perspectiva: educadores y jóvenes, para poder diseñar buenas prácticas orientadoras a desarrollar por los educadores de los CRAES.

Para abordar el fenómeno tratado se han combinado métodos cuantitativos (básicamente de tipo descriptivo y comparativo) con métodos cualitativos, mediante las cuales se recopilan evidencias que permiten explicar mejor los datos. A partir de los datos cuantitativos se han reconocido tendencias entre educadores y jóvenes en relación al proceso de transición a la vida adulta y, la metodología cualitativa ha ofrecido, a partir de las palabras de los jóvenes implicados, sus percepciones, sentimientos e interpretaciones sobre este proceso, con lo que se ha obtenido una comprensión más profunda de él.

Muestra

Participaron en el estudio la totalidad de centros residenciales de la Comunidad Autónoma de Cataluña que acogen a jóvenes próximos a la mayoría de edad. La muestra de educadores está compuesta por 43 profesionales (uno por centro), utilizando como criterio de selección la antigüedad (muestreo intencional). Éstos han proporcionado información de los procesos de transición de 143 jóvenes.

De los 143 jóvenes, a partir de un procedimiento muestral aleatorio, se han seleccionado 21 de edades comprendidas entre los 19 y 28 años (13 chicas y 8 chicos) que finalizaron su acogida en 15 centros distintos. A lo largo de su tutela 6 no cambiaron de centro, 8 estuvieron acogidos en dos centros, 4 en tres y 3 en cuatro. Las edades de acceso a los centros se reparten de la siguiente manera: 8 entre los 13 - 16; 10 entre los 5 - 9; y 3 entre 1-3.

Instrumentos

Toda la información recogida se ha obtenido a través del método de encuesta, con lo que ha sido necesaria la transcripción de todos los datos de las dos entrevistas una semiestructurada

(dirigida a los profesionales) y otra en profundidad (destinada a los jóvenes). Se diseñaron dos entrevistas en profundidad para captar opiniones, percepciones, emociones.

La entrevista a los profesionales siguió estas pautas o guion: información general sobre el centro, características de los usuarios, formación y orientación laboral realizada, seguimiento de las acciones y propuestas de mejora en el proceso de desinternamiento. Esta entrevista aportó datos cuantitativos y cualitativos sobre cada uno de estos temas.

La entrevista a los jóvenes tomó como pautas generales: información sobre su vivencia de la acogida: itinerario formativo, acciones de orientación recibidas dentro y fuera de los centros, proceso de desinternamiento, situación laboral, familiar y adaptación sociolaboral.

Un miembro del equipo se desplazó al lugar de residencia de los jóvenes y a los centros para realizarlas.

Procedimiento

Se ha realizado un análisis descriptivo a partir de frecuencias y porcentajes, complementado con un análisis factorial de cruces de variables, mediante la utilización del programa informático SPSS (Statistical Package for Social Sciences). Se han elaborado matrices cualitativas que permitan analizar, explicar y comprender la información recogida a partir de las entrevistas en profundidad realizadas a los jóvenes y los profesionales.

En el análisis realizamos una aproximación comprensiva más que explicativa, analizando la vivencia de los 21 jóvenes y la percepción de los 43 educadores.

Resultados

Se han agrupado los resultados en cuatro subapartados que analizan desde una doble perspectiva (educadores y jóvenes tutelados): los itinerarios formativos, los de inserción laboral, las acciones de orientación realizadas por los centros, y los itinerarios de los jóvenes en relación a la vivienda. Al final de cada subapartado, destacamos las congruencias y diferencias entre las percepciones de los educadores y la vivencia de los jóvenes.

Itinerario académico y formativo

Según los educadores un 5.1% de los jóvenes no recibió ninguna educación escolar antes de su internamiento. Destacan el alto índice de fracaso escolar. Nos informan que han obtenido el graduado en ESO el 40.1% (se estima lo obtiene un 60% de los jóvenes de su edad en la población general); que 36.4% eligen la realización de Programas de Cualificación Profesional Inicial –PQPI– (se estima el 4,4% de los jóvenes de la población general realizan este tipo de formación); que el 65.7% se decanta por la formación profesional ocupacional (los jóvenes de la población general representan un 33.4%); y que solo el 8% logra acreditar etapas educativas superiores. Destacan que muchos abandonan los estudios por tener que mantenerse una vez cumplidos los 18 años.

La vivencia de los 21 jóvenes constata que solo 5 de ellos finalizaron la ESO. Solo dos continuaron con la educación reglada: uno cursó formación profesional y otro estudios universitarios. Ocho de ellos participaron en programas de preparación ocupacional.

Más de la mitad percibieron tener las mismas oportunidades formativas y académicas que el resto de jóvenes de su edad. Dos creen que éstas se incrementaron gracias al desapego de su familia biológica.

La falta de apoyo familiar, la escasa motivación, la baja autoestima académica, la necesidad de ponerse a trabajar para mantenerse una vez cumplidos los 18 años – la sensación de ellos queda reflejada en frases como esta «Cuando tienes 18 años parece que todo el mundo se... desaparece» (E.5) –, la alta movilidad escolar (10 se cambiaron 3 o más veces de centro escolar), el no disponer de espacios individualizados para el estudio y el no recibir atención específica en los centros para realizar las tareas escolares, o el tener que compaginar estudios y trabajo; son algunas de las razones que han relatado los jóvenes y que explicarían, en cierta medida, el fracaso escolar, el absentismo y el abandono prematuro del sistema educativo. En esta población se da una proporción mayor de abandono escolar que en la población general –31,2% en el año 2009– (MEC, 2010) frente al 76% de los jóvenes de la muestra.

La información proporcionada por los educadores muestra el alto índice de fracaso escolar; la vivencia de la muestra de jóvenes lo constata (incluso es superior al percibido por los educadores). Es interesante destacar la percepción de éstos en cuanto a que el centro les proporciona oportunidades educativas que no tendrían si vivieran en su entorno familiar. Tanto educadores como jóvenes coinciden en el hecho que el desinternamiento a los 18 años es un factor que explica el alto abandono escolar.

Situación y trayectoria laboral

Según los educadores el 59.9% de los jóvenes estaban trabajando, el 15.3% no y desconocían la situación laboral del 24.8%. Los datos de los jóvenes muestran que el 30.1% encuentra trabajo en el sector servicios, el 7.7% en el sector industria y el 5.6% en la construcción. Se observaron diferencias entre chicos y chicas, siendo mayor el porcentaje de chicas que no trabajaban (26.9 % vs. 11.4 %) (F 96,1=3.6; P <0.05).

En opinión de los educadores, la necesidad de independizarse al cumplir los 18 años, hace que muchos jóvenes se vean obligados a ingresar en el mundo laboral sin haber finalizado la ESO ni disponer de habilidades sociolaborales que les permitan obtener y mantener un empleo duradero y tengan que aceptar trabajos precarios y mal remunerados. El 73.2% de los trabajos ocupados por ellos no requerían ninguna cualificación profesional (dependiente, camarero, limpieza, operarios de industria o construcción, teleoperador, venta ambulante, etc.), eran de baja remuneración y sujetos a contratos temporales. Sólo el 5.6% ocupaban trabajos de cualificación profesional media (mecánica, auxiliar administrativo, técnico informático) y el 2.8% superiores (enfermería y magisterio).

La vivencia de los jóvenes, con una media de edad de 22 años, refleja que el 57.1% estaba empleado (9 a jornada completa y 3 parcial), mientras que el 42.9% desempleados. 7 con contrato fijo, 4 temporal y 1 autónomo. Todos presentan trayectorias laborales discontinuas, con una alta movilidad (el 66.7% cambiaron de trabajo 4 o más veces) «A ver, déjame que me acuerde porque he estado... en 7 más o menos...» (E.18), con una elevada precariedad e insatisfacción «No, porque se ve que tuve un problema allí, una discusión con un capataz, y el encargado llamó a mi jefe y se mosqueó y me dio puerta» (E.9), agravada por la temporalidad de los contratos o los

prejuicios de los empleadores hacia los jóvenes que han vivido en CRAES. Es significativo que 8 no concreten los trabajos que han desarrollado.

«Es que es difícil cuando estás en un centro, solo por el hecho de haber estado internada la gente ya..., en fin, que te cuesta más encontrar trabajo. Hay muchos prejuicios» (E.10).

La vivencia de tres de las chicas muestra trayectorias laborales empañadas por problemas con las relaciones de pareja y la maternidad, viéndose obligadas a abandonar involuntariamente los trabajos.

«Siempre salgo por todos los trabajos por mi pareja, porque no le gustan... porque el niño lo tengo que cuidar yo... que no se qué, que él tiene que trabajar, que él no puede estar con el niño... cosas así» (E.2).

La satisfacción laboral es una variable a tener en cuenta en el momento de valorar el éxito de la transición. El 28.6% de los jóvenes no está satisfecho con los trabajos realizados, las razones son variadas: miedo a la excesiva responsabilidad, al desarrollo de trabajos que no se ajustan al perfil profesional, por problemas de relación con los superiores, por trabajar más horas de las que le correspondían o por realizar más de un trabajo al mismo tiempo.

«No, porque se ve que tuve un problema allí, una discusión con un capataz, y el encargado llamó a mi jefe y se mosqueó y me dio puerta» (E.9).

Solo el 9.5% se siente satisfecho con los trabajos desarrollados, la satisfacción la relacionan con la estabilidad y seguridad laboral, bien por ser autónomos o por poseer un contrato laboral fijo.

«En el Hotel fue muy bien, pero me puse mala, me dio un voltio en el cuello, y de ahí tuve que dejar de trabajar, estuve de baja, no podía trabajar, estuve en el otro también, en el Catering de Sant Boi trabajando, y sigo todavía, estoy fija, estoy muy bien, los compañeros son muy buenos, me llevo muy bien con la gente de ahí» (E. 17).

La información proporcionada por los educadores muestra el alto porcentaje de trabajos sin cualificación profesional que ocupan los jóvenes extutelados, concordante con las vivencias de los jóvenes, éstos ofrecen un retrato de sus trayectorias laborales definidas por la discontinuidad, una alta movilidad, precariedad e insatisfacción. En el caso de algunas chicas se complican por la maternidad o los problemas de relación con sus parejas.

Acciones de orientación e inserción sociolaboral

Según los educadores el 27.7% de los centros realizan acciones de orientación y apoyo a la inserción sociolaboral, el 5,6% las deriva a instituciones externas y el 66,7 % de los centros las desarrollan utilizando recursos internos y externos. Un 32% de los educadores no informaron de las acciones que realizan, por lo que podemos suponer que no existe un plan de orientación institucionalizado que organice y sistematice la intervención orientadora o que, en el peor de los casos, no se desarrolle acción alguna. Las acciones de orientación que se realizan en los centros son de muy diversa índole: enseñar a elaborar un currículum, buscarles trabajo por Internet, acompañamiento a entrevistas o desarrollar competencias laborales (puntualidad, responsabilidad como pedir la baja, autonomía personal, conocer la nómina, derechos laborales), si bien este último aspecto sólo se trabaja en dos centros.

Cuando el proceso de orientación lo ejecutan las entidades externas o se desarrollan de forma mixta (dentro y fuera del centro), los educadores no detallan las acciones sino el programa o

recurso (programa Vía Laboral de la Generalitat de Catalunya; las Oficinas de Trabajo de la Generalitat, Barcelona Activa, Cáritas, Fermavec, bolsa de cursos de formación prelaboral, Centro de Iniciativas para la Ocupación y los Ayuntamientos), dejando entrever, una total delegación del proceso orientador que se confía a las entidades externas.

Según los educadores, en la mayoría de casos la responsabilidad del proceso orientador recae en el propio centro, si bien los agentes que realizan las acciones difieren según la organización de los CRAES: el tutor del joven (23 centros), el equipo directivo (5), el equipo de educadores (5), el psicólogo del centro (2), los talleristas (2). En los casos que se acude o complementa con recursos externos mencionan el Servicio de Inserción laboral del municipio (7), Vía Laboral (3), el Centro de Iniciativas de la Ocupación (3) o el insertor laboral (3). Destacar que 9 centros no facilitaron información al respecto.

Los jóvenes viven de forma bastante diferente todo el soporte y la orientación recibida. El 33.3% recibieron acciones de orientación dentro del centro, el 19% fuera y el 9.7% dentro (procesos de orientación) y fuera de éste (formación ocupacional).

Los 12 jóvenes que explicitan que se les ayudó a buscar trabajo, no concretan el proceso orientador seguido: 3 comentan sólo los trabajos que se les proporcionaron desde el centro (dependienta, administrativa, carpintero, y peluquería canina); 2 relatan acciones parecidas a las realizadas en un club de trabajo; 3 explican que lo único que hacía el centro es enviar sus currículums y 4 comentan que las actuaciones se centraban exclusivamente en la orientación para la elaboración de currículums.

«Te enseñan como buscar trabajo y todo eso, pero... prácticamente yo no lo he utilizado porque... para estas cosas... como es algo que siempre me había preocupado mucho, ¿vale?, influye mucho el no querer... por ejemplo yo nunca he querido ser como mi madre, mi madre es de no trabajar, entonces desde los dieciséis años que yo ya quería empezar a trabajar, ... por ejemplo, ahora mismo acabo de dejar voluntariamente un trabajo, el de la cervecería, porque no podía con tanto, estaba estudiando y... en el otro lado, nunca he tenido problemas para encontrar trabajo, por... Yo soy de las que piensan que... quien no tiene trabajo es porque no quiere. Porque trabajo hay, que no quieras trabajar de eso es otra cosa» (E.6).

De sus respuestas, se desprende la sensación de insatisfacción con las acciones de orientación recibidas. Un ejemplo de ello lo encontramos en discursos como este:

«Si, me dijeron de hacer peluquería o algo que me gustara, pero como me fui no hice nada. De lo que no se preocupan es de cuando tú tienes 18 años estar a tu lado, te dicen “adeu” y ya está. Pero no se preocupan,...» (E.15).

Nueve de los jóvenes manifiestan que desde el centro no se les ha ayudado a buscar trabajo: 3 de los cuales explicitan que lo han hecho ellos solos – «Si, si, incluso te encontraban algún trabajo con piso incluido. Para que puedas ahorrar y eso. Yo dije que no, que no me interesaba nada de ellos. Yo tengo ganas de hacer mi vida y ganármelo con mi sudor, no me gusta que nadie me ayude» (E.11) –; 1, en contraposición con la visión de los educadores relata la inexistencia de actuaciones – «Es que no... Es que nunca, yo nunca he hablado con esto, ni ellos conmigo» (E.9)–; 3 no lo explicitaron; y sorprenden 3 casos que no lo recuerdan.

Es interesante la crítica que realizan 5 de los jóvenes sobre la falta de implicación de los centros en su proceso de búsqueda de empleo.

La escasa concreción de las acciones de orientación por parte de los educadores se traduce en los jóvenes en una sensación de insatisfacción con la ayuda recibida. El no recordar qué se ha hecho, no explicitarlo, que el 33.3% manifieste que no se reciben o la falta de implicación señalada por el 23.8% de ellos, pone de manifiesto que pese a la existencia de una atención individualizada y trabajar con otras instituciones, muchas de las acciones se realizan de manera aislada y poco articulada (no hay concepto de proceso) y se activan bajo demanda (cuando surge la necesidad).

Itinerarios personales relacionados con la vivienda

Según los educadores después de dejar el CRAE un tercio de los jóvenes vuelve con la familia biológica, otro tercio pasa a pisos asistidos y el resto vive por su cuenta. Al analizar la variable género se observa que las chicas tienden a vivir en pareja más que los chicos y que el 30,4% de ellas son madres a edades muy tempranas.

La información que nos proporcionan los jóvenes refleja que al salir del centro: el 47.6% van a vivir con la familia, bien directa (30.1%) o extensa (9.5%), el 28.6% a pisos del Pla o tutelados, el 19% en pareja y el 4.8% alquiló una habitación. En la actualidad, el 42.9% viven en pareja, el 33.3% en familia, bien directa (23.8%) o extensa (9.5%), el 14.3% con comparten piso con amigos y el 9.5% viven en residencias. Sólo el 10% de los entrevistados han pasado por más de dos sitios hasta estabilizarse.

Las vivencias de los jóvenes en relación con la vivienda al salir del centro son de inseguridad, angustia y a veces desestructuración, destacamos relatos como:

«Poco, hasta febrero, 3 meses. En teoría sólo puedes estar un año, que es muy poco. ¿En un año que hago? A ver, ¿cómo pueden hacer esto? Por cierto, la chica que vivía conmigo en el piso de autonomía es que mira como ha acabado, ella ni trabajaba ni hacía nada, ha acabado embarazada, con un traficante y en Málaga viviendo. Es que no te ayudan en nada. O eres fuerte e intentas pensar en positivo y dar más de ti, o no te queda otra que llorar...yo tuve suerte» (E.10).

«No. Vivimos... el hermano de él con su mujer, con su hijo, con el hijo del otro... y otro hermano, y tampoco es una casa grande, ¿sabes?, pues cada uno tiene su habitación. Yo tengo mi habitación con mi hijo y con mi pareja, ¿sabes?, que no es... no es una...No hay otra. Y yo intento espabilarme o... no sé, pero... yo que sé. Si busco un trabajo tengo problemas con el otro, si hago no se qué y... no sé. En estos momentos estoy muy agobiada, estoy muy... no sé» (E.2).

Cuando se les pide qué les pedirían a la administración para que su tránsito a la vida independiente fuese más exitoso demandan ayudas en relación con la vivienda, para acceder a puestos de trabajo y económicos. Las ayudas que han recibido al salir del centro son escasas. Reciben una pequeña ayuda económica que se relaciona con el tiempo que han permanecido en el centro. Las sensaciones que se desprenden de sus relatos son inseguridad e inconformismo por tener que dejar el centro a los 18 años y no recibir ayuda alguna. Frases como *«Cuando tienes 18 años parece que todo el mundo se... desaparece... como ya eres mayor ya puedes hacerlo... dan por hecho que ya lo tienes todo. Vaya [rie]» (E.5)* o *«A los dieciséis años nos empezaron a hablar de que nos íbamos a ir a los dieciocho, y está... entramos en la etapa que se llama Finalista, y... íbamos mentalizándonos, me pareció crudo pero real. Y no hay mejor cosa que ser sincero con uno mismo y afrontar la realidad» (E.3)* ejemplifican esas sensaciones.

Por último, el 85.7% de los jóvenes explicitan que nadie les ayudo al salir del centro, solo tres chicas contaron con apoyos (2 del mismo centro y 1 ayuda económica de Caritas).

Tanto educadores como jóvenes concretan que la ubicación física del joven al abandonar el centro suele ser el retorno a la familia y a planes de la administración. Con el paso del tiempo la vida en pareja y con la familia pasan a ser los lugares donde viven los jóvenes. La salida de los centros supone para ellos sentirse desubicados, inseguros, angustiados y vivir en entornos desestructurados. Manifestando que no cuentan con ayuda una vez han salido del centro y que necesitarían apoyos para acceder a puestos de trabajo a la vivienda y económicos.

Conclusiones

Los datos aportados por educadores y jóvenes sobre el perfil de las transiciones son coincidentes: alto porcentaje de fracaso y movilidad escolar y escasa formación para el empleo, inestabilidad laboral y ocupación de empleos de baja cualificación profesional.

La población tutelada difiere cada vez más de la población general a medida que avanzamos en el sistema educativo reglado (Montserrat et al., 2010; Montserrat & Casas, 2010). Sirvan como ejemplos la comparación entre la población catalana o española que en el año 2009 el 31.3% o el 31% (respectivamente) abandonó prematuramente el sistema educativo (MEC, 2010) frente al abandono del 59.9% de los jóvenes de este estudio; o que el 4.62% de la población catalana en el año 2006 realizó un PCPI (Vílchez, Martínez & Cano., 2007) frente al 36.4% de los jóvenes de esta muestra.

La formación académica es clave para la transición a la vida activa, la estabilidad y el progreso en el mercado de trabajo y no debe descuidarse. Aunque los jóvenes de la muestra perciben que la tutela les proporciona oportunidades educativas que no estaban disponibles en su hogar biológico, sus experiencias individuales muestran algunos de los factores que explican el bajo rendimiento académico y el fracaso escolar: alta movilidad escolar, baja autoestima académica, escasa motivación, necesidad de trabajar para mantenerse una vez cumplidos los 18 años, escaso o nulo apoyo familiar, no disponer de espacios para el estudio, y no recibir atención para realizar las tareas escolares. Estudios apuntan la deficitaria formación académica como uno de los factores subyacentes a las dificultades en su inserción laboral (Farruggia et al., 2000; Naccarato et al., 2010). Recordemos que el 59.9% de los 143 jóvenes del estudio no finalizan la ESO, este hecho conlleva inevitablemente mayores tasas de paro y repercute negativamente en el tiempo que tardarán en encontrar empleo. Según fuentes del MEC (2010) las tasas de paro de las personas que tienen estudios secundarios de primera etapa o inferiores es del 33.8% y el tiempo transcurrido al acabar los estudios y encontrar trabajo se alarga entre 1 y 3 años.

Uno de los rasgos que caracterizan a los jóvenes de este estudio es el escaso éxito escolar, datos coincidentes con los aportados por Montserrat et al. (2010) y Montserrat & Casas (2010) que demostraron que solo un 20.6% de una muestra de jóvenes tutelados obtuvieron el graduado en ESO y que los resultados académicos de éstos son peores que los acogidos en familia extensa o ajena.

Las acciones de orientación explicitadas no favorecen que se mantengan vinculados al sistema educativo puesto que al cumplir los 16 años se orientan hacia la búsqueda y consecución de un empleo. Justificadas por educadores y jóvenes como consecuencia lógica a la pérdida de apoyo económico al llegar a la mayoría de edad verse obligados a abandonar el centro.

La baja preparación de los jóvenes del estudio dibuja trayectorias laborales discontinuas, con una alta movilidad, precariedad, trabajos que requieren poca o ninguna cualificación profesional, temporales y una evidente insatisfacción. Estos datos coinciden con investigaciones realizadas por Dixon (2007) y Dworsky (2005) que encontraron una mayor inestabilidad laboral y peor calidad de empleo en esta población. Adame & Salvà (2010) advierten que el proceso de transición puede resultar especialmente precario y traumático para los jóvenes que, además de poseer un bajo nivel educativo, se incorporan al mercado de trabajo sin disponer de unas habilidades sociolaborales previas.

La transición requiere acciones de orientación que ayuden a los jóvenes a adquirir competencias personales, sociales, académicas y laborales. La preparación de la transición es fundamental para que el joven pueda desarrollarse profesionalmente, requiere un análisis contextualizado de éste en relación con el mercado de trabajo, una planificación pormenorizada de todo el proceso, adaptado siempre a sus necesidades individuales y elaborar itinerarios de inserción y seguimiento de las acciones que el joven lleva a cabo. Los datos analizados muestran que no siempre se realizan actividades de orientación, y que cuando se desarrollan, suelen ser de acompañamiento en la elaboración de curriculums y búsqueda de ofertas de empleo por Internet, y derivaciones a otros programas. Una de las preocupaciones de los jóvenes que han participado en la investigación es la salida del centro, para la que es necesaria la gestión y preparación de ese momento clave que define el paso de la vida en el centro a la vida independiente, elemento coincidente con Domínguez Alonso (2012), para que ésta pueda tener ciertas garantías de éxito será necesario que el proceso de orientación profesional incluya la enseñanza de gestionar el proyecto profesional teniendo en cuenta las posibilidades de los jóvenes y las exigencias del contexto (Álvarez & López, 2012).

El trabajo en red con otros agentes comunitarios es indispensable para garantizar la transición a la vida independiente de los jóvenes extutelados, los datos denotan una falta de coordinación entre agentes, puesto que cuando los centros delegan a otras instituciones la acción orientadora no ofrecen información sobre cual es el proceso orientador. Coincidimos con Parrilla et al. (2010) y Domínguez Alonso (2012), en que el diseño de intervenciones dirigidas a ayudar en la transición a la vida adulta e independiente requiere potenciar redes de apoyo. Los centros deben introducir al joven en la red de servicios de apoyo al empleo y ayudarles a desarrollar las denominadas competencias de empleabilidad, la motivación hacia la formación, así como la realización de un seguimiento de sus avances, junto con los especialistas en orientación externos. Todo ello ayudará a que el joven no entre en una zona de vulnerabilidad e incluso de exclusión social.

Estas competencias de empleabilidad se forman antes de la edad laboral y en las que el espacio familiar y el escolar tienen una gran importancia. La familia aporta un capital social vital para su inserción sociolaboral (Carbonell, 2010; Cobacho & Pons, 2006; Vidal & Ortega, 2003; Gilligan, 2010). Una parte de este capital social se traducirá en el desarrollo de las competencias de empleabilidad. Coincidimos con Dixon (2006) cuando señala que las acciones de orientación sociolaboral con los jóvenes tutelados deben ser preventivas y favorecer el desarrollo de determinadas capacidades de empleabilidad para facilitar un tránsito exitoso a la vida activa. Los centros residenciales tienen un papel fundamental en el desarrollo de dichas competencias.

Por último queremos mencionar dos limitaciones de este estudio: la dificultad de acceder a un número mayor de jóvenes y el poder contrastar la información recogida con los centros y entidades que desarrollan las acciones de orientación laboral para este colectivo.

Referencias bibliográficas

- Adame, M. T. y Salvà, F. (2010). Abandono escolar prematuro y transición a la vida activa en una economía turística: el caso de Baleares. *Revista de Educación*, 351, 185-210.
- Álvarez Pérez, P. R. y López Aguilar, D. Centralidad del trabajo y estabilidad del proyecto profesional y vital. *REOP*, 23, nº1, 1er Cuatrimestre, 2012, pp. 13-25.
- Àrea de Suport als joves tutelats i ex-tutelats (ASJTET) (2008). Estudi sobre els joves residents en recursos de la DGAIA. L'ASJTET, principal recurs de sortida. Generalitat de Catalunya. *Butlletí d'Infància*, 21, 2-7.
- Avery, R. J. y Freundlich, M. (2009). You're all grown up now: Termination of foster care support at age 18. *Journal of Adolescence*, 32 (2), 247-252.
- Blome, W.W. (1997). What Happens to Foster Kids: Educational Experiences of a Random Sample of Foster Care Youth and a Matched Group of Non-foster Care Youth. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 14 (1), 41-53.
- Bravo Arteaga, A. y Fernández del Valle, J. (2001). Evaluación de la integración social en acogimiento residencial. *Psicothema*, 13 (2), 197-204.
- Bravo Arteaga, A. y Fernández Del Valle, J. (2003). Las redes de apoyo social de los adolescentes acogidos en residencias de protección. Un análisis comparativo con población normativa. *Psicothema*, 15 (1), 136-141.
- Broad, B. (2005). *Improving the health and well-being of young people leaving care*. Dorset: Rusell House Publishing.
- Carbonell Batlle, I. (2010). Transició a la vida adulta. inf@ncia. *Butlletí dels professionals de la infància i l'adolescència*, 36. Recuperado el 18 de enero de 2014, de <http://www.gencat.cat/dasc/publica/butlletiDGAIA/num36/transicio-a-la-vida-adulta.htm>
- Casas Aznar, F.; Montserrat Boada, C. y Malo Cerrato, S. (2010). Resum de l'informe espanyol: L'educació i els joves extutelats. Recuperado el 22 de marzo de 2014, de <http://tcrui.iee.ac.uk/yippe/Portals/1/Informe%20resum%20catala%20Nov10.pdf>
- Cobacho Casas, F. y Pons García, J. (2006). Jóvenes en desventaja y cohesión social. Educación y futuro para todos. *Revista de Educación*, 341, 237-255.
- Collins, M. E. (2001). Transition to Adulthood for Vulnerable Youths: A Review of Research and Implications for Policy. *Social Service Review*, 75 (2), 271-91.
- Cook, R. (1991). *A national evaluation of Title IV-E foster care independent living programs for youth: Phase 2, Final Report*. Rockville, MD: Westat, Inc.
- Cook, R. (1994). Are We Helping Foster Care Youth Prepare for Their Future?. *Children and Youth Services Review*, 16 (3-4), 213-29.
- Courtney, M., Piliavin, I., Grogan-Kaylor, A., y Nesmith, A. (1998). *Foster youth transitions to adulthood: Outcomes 12 to 18 months after leaving out-of-home care*. Wisconsin-Madison: Institute for Research on Poverty. University of Wisconsin-Madison
- Courtney, M., Piliavin, I., Grogan-Kaylor, A., y Nesmith, A. (2001). Foster youth transitions to adulthood: A longitudinal view of youth leaving care. *Child Welfare*, 80, 685-717
- Courtney, M. E., Dworsky, A., Ruth, G., Keller, T., Havlicek, J., y Bost, N. (2005). *Midwest evaluation of the adult functioning of former foster youth: Outcomes at age 19*. Retrieved

February 3, 2006 from Chapin Hall Center for Children at the University of Chicago web site. Recuperado el 15 de abril de 2014, de <http://www.chapinhall.org/>

- De La Herrán Gascón, A., García Barriocanal, C. e Imaña Martínez, A. (2008). Valoración del acogimiento residencial en centros de protección de menores: Las vivencias de los jóvenes y sus familias. *Tendencias pedagógicas*, 13, 193-210.
- Dixon, J. (2006). *Pathways to Work Experience: Helping Care Leavers into Employment*. York: Social Work Research and Development Unit. York University.
- Dixon, J. (2007). Obstacles to participation in education, employment and training for young people leaving care. *Social Work & Social Sciences Review*, 13 (2), 18-34.
- Dixon, J. y Stein, M. (2005). *Leaving Care: Throughcare and aftercare in Scotland*. London: Jessica Kingsley.
- Dominguez Alonso, F.J. (2012). ¿Hacia dónde va el acogimiento residencial? *International Journal of Developmental and Educational Psychology INFAD Revista de Psicología*, 1 (1), 141-150
- Dworsky, A. (2005). The economic self-sufficiency of Wisconsin's former foster youth. *Children and Youth Services Review*, 27, 1085-1118.
- Farruggia, S. P., Greenberger, E., Chen, C. S., y Heckhausen, J. (2006). Perceived social environment and adolescents' well-being and adjustment: Comparing a foster care sample with a matched sample. *Journal of Youth and Adolescence*, 35 (3), 349-358.
- Fernández Del Valle, J. F. (2008). Sapin. In M. Stein and E. Munro (Eds.), *Young People's Transitions from care to adulthood. International Research and Practice*. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Gilligan, R. (2010). *Promoting positive outcomes for children in need. The importance of protective capacity in the child and their social network*. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Lenz-Rashid, S. (2006). Employment experiences of homeless young adults: Are they different for youth with a history of foster care? *Children and Youth Services Review*, 28 (3), 235-259.
- Martín, E.; Muñoz De Bustillo, M.C.; Rodríguez, T. y Pérez, Y. (2008). De la residencia a la escuela: la integración social de los menores en acogimiento residencial con el grupo de iguales en el contexto escolar. *Psicothema*, 20 (3), 376-382.
- Martín, E.; Torbay, A. y Rodríguez, T. (2008). Cooperación familiar y vinculación del menor con la familia en los programas de acogimiento residencial. *Anales de psicología*, 24 (1), 25-32.
- McCoy, H., McMillen, J. C., Spitznagel, E.L. (2008). Older youth leaving the foster care system: Who, what, when, where, and why? *Children and Youth Services Review*, 30 (7), 735-745
- MEC (2010). Datos y cifras curso escolar 2010/2011. Recuperado el 18 de enero de 2014, de <http://www.educacion.gob.es/dctm/ministerio/horizontales/prensa/documentos/2010/septiembre/datos-y-cifras-2010-2011.indd.pdf?documentId=0901e72b803eceed>
- Montserrat Boada, C. y Casas Aznar, F. (2010). Educación y jóvenes extutelados: revisión de la literatura científica española. *Educación XX1*, 12, 117-138.
- Montserrat Boada, C., Casas Aznar, F. y Bertrán Camats, I. (2010). *La situació escolar dels adolescents acollits en centre residencial, família extensa o aliena a Catalunya*. Recuperado de http://www.udg.edu/LinkClick.aspx?fileticket=koE_tqMKn0k%3d&tabid=7353&language=ca-ES
- Naccarato, T.; Brophy, M.; Courtney, M. E. (2010). Employment outcomes of foster youth: The results from the Midwest Evaluation of the Adult Functioning of Foster Youth. *Children and Youth Services Review*, 32 (4), 551-559.

- Panchón, C. (1999): *Situación de menores de 16 a 18 años en centros de protección*. Barcelona: Dulac.
- Parrilla Latas, A.; Gallego Vega, C. y Moriña Díez, A. (2010). El complicado tránsito a la vida activa de jóvenes en riesgo de exclusión: una perspectiva biográfica. *Revista de Educación*, 351, 211-233.
- Pinkerton, J. y McCrea, R. (1999). *Meeting the Challenge? Young people leaving care in Northern Ireland*. Aldershot: Ashgate.
- Rodríguez Gómez, R. (2006). La integración social y laboral de jóvenes que han estado tutelados y tuteladas por la Junta de Andalucía y han cumplido la mayoría de edad. *Revista de Estudios de Juventud*, 74, 251-277.
- Stein, M. (2008). Transitions from Care to adulthood. Messages from research for policy and practice. En Stein, M. y Munro, E. (eds), *Young People's Transitions from care to adulthood*. International Research and Practice (pp. 289-307). London: Jessica Kingsley Publishers.
- Turró Ortega, C. y Cortés Alti, J. (2004). La relación de ayuda con jóvenes ex-tutelados por la administración catalana: una intervención psicosocial basada en la formación y apoyo de voluntarios que favorezcan su integración social. *Psykhé*, 13 (2), 159-171
- Vidal Fernández, F. y Ortega Alonso, E. (2003). *De los recursos a los sujetos*. Madrid: INJUVE
- Vílchez, D., Martínez, M. y Cano, X. (2007). Políticas de transición escola-treball. Un estudi exploratori d'instruments a Catalunya. Recuperado el 22 de marzo de 2014, de http://www.oficinadetreball.cat/socweb/export/sites/default/socweb_ca/web_institucional/fitxers/Avaluacions_PolitiquesTransicioEscolaTrebalestudi.pdf

Fecha de entrada: 15 de diciembre de 2014

Fecha de revisión: 17 de febrero de 2015

Fecha de aceptación: 29 de abril de 2015